

Mas y mas sin fin ardemos,  
Para gozar y adorarnos  
Solo felices viviendo.

Así sin duelos ni afanes  
Bajo su glorioso cetro  
Triunfaremos, vida mia,  
De la fortuna y el tiempo.

ROMANCE XXII.

LA HERMOSURA DEL ALMA JAMAS SE ACABA,  
Y ES LA MEJOR BELLEZA.

No me rindieron, bien mio,  
Ni tus ojuelos alegres,  
Que con su juego me encantan,  
Y al Amor mismo enloquecen;  
No el frescor de tus mejillas,  
Batidas de grana y nieve,  
Como dos tempranas rosas  
Que al sol modestas se encienden;  
No la nariz agraciada,  
No la llena y alba frente,  
Ni tu boca muy mas dulce  
Que son del Hibla las mieles.  
La bien torneada garganta,

Que gracias tantas sostiene,  
Y ese seno de jazmines,  
Señuelo á mi anhelo ardiente:

Ese seno, Clori mia;  
Que para mejor perderme,  
A par de tu süave aliento  
Concita Amor blandamente:

Donde ya artero se esconde,  
Porqué el cuidado lo encuentre,  
Y ya entre dos azucenas,  
Cansado de herir, se aduerme;

Bellos son, y solicitan  
El deseo á mil placeres;  
Empero no me arrastraron  
A que tu cautivo fuese:

Que ya en cien otras hermosas  
Por mil trances diferentes  
Entre el bullicio y las llamas  
De mis alegres niñeces,

Por favorecido suyo  
Me tendió el Ciego estas redes,  
Sin que en sus lazos falaces  
Tan dócil cual hoy cayese.

Otros mas escelsos dotes  
Me obligaron á quererte,  
Y otras gracias mas divinas,

Que el amor vulgar no entiende.

Gracias, Clori idolatrada,  
Que sin cesar reflorescen,  
Y solo el alma las goza,  
Cual ella sola las siente.

Ella sola, y su fragancia,  
Que á rosas y ámbar vence,  
En el seno que la aspira,  
Eternas delicias mueve.

Así en la comun belleza,  
Que con su esplendor fulgente  
Y el agrado de sus formas  
Los sentidos embebece,

Mi corazón mal contento  
Y la razón impaciente  
Un alma ansiaban; la hallaron,  
Y serán sus siervos fieles.

Que los encantos del cuerpo  
Son vanos frágiles bienes,  
Flor de un día, que á la tarde  
Su pompa y matices pierde:

Llama que brilla un momento;  
Que luego eclipsada muere,  
Y al resplandor con que alumbra,  
Sombras y dolor suceden.

Un soplo, un sol la mancillan,

O anúblala el tiempo aleve;  
Pero del alma los dones  
Cual ella jamás fenecen.

Jamás tu amable inocencia,  
Tu dulzor, y esa clemente  
Ternura, que abierto al triste  
Contino tu pecho tiene:

Ese pecho tan sensible,  
Donde Amor rendido aprende  
A saber amar, y el mundo  
Ni conoce ni merece

En su prez inestimable;  
Dejarán, mi bien, de hacerme  
La impresión encantadora  
Con que hoy todo me conmueven.

No, jamás la llama pura  
De amistad en que te escedes  
A ti misma, previniendo  
Cuanto el deseo ansiar puede;

Ese solícito anhelo,  
Que siempre exhalado viene  
A alzar con pródiga mano  
La humanidad indigente;

Y ese tu pensar divino,  
En que oyéndote mil veces  
Estática queda el alma,

Como si á un ángel oyese ;  
 O ese encanto delicioso  
 Con que delicada ejerces  
 Sin ofender, el imperio  
 Que sobre todos te adquieres,  
 Ni tu sencillez donosa,  
 Y esa modestia celeste,  
 Que amando, adorada, tanto,  
 Nada á permitir se atreve ;  
 Sentirán la accion del tiempo :  
 Siempre en juventud perenne,  
 Siempre ocupacion dichosa  
 De mi pecho y de mi mente,  
 Que olvidando en ti lo humano,  
 Te hallarán graciosa siempre,  
 Celestial, amable, y digna  
 De los cultos que hoy te ofrecen.  
 Así, aunque la edad cadaça  
 Llegue á escarchar nuestras sienas,  
 Aun amaremos ; que el alma,  
 Clori, jamas envejece.

## ROMANCE XXIII.

LA ZAGALA PENSATIVA.

Tú triste, serrana bella ?  
 ¿ Tus ojuelos cristalinos  
 De llorar, mi bien, turbados ?  
 ¿ Sin luz su amoroso brillo ?  
 Tu rostro ajado ? ¿ el gracioso  
 Color de rosa marchito  
 En tus mejillas ? ¿ tu pecho  
 Lanzar ardientes suspiros ?  
 Tú elevada y silenciosa ?  
 ¿ Tú de tu zagal querido  
 El lado esquivar tres dias ?  
 Por qué tan crudo desvío ?  
 Es este el amor eterno ?  
 ¿ Este el premio á mis martirios,  
 Y la fe jurada ? injusta !  
 Me abandonas ? soy perdido ?  
 Qué niebla á tu luz se opone ?  
 Por el corazon mas fino  
 Que el Niño alado hasta ahora  
 Hirió con sus dulces tiros ;  
 Por un alma en que dominas

Cual señora , te suplico ,  
Me digas tu mal , ó acabes ,  
Cruel , de una vez conmigo .

Vivir no puedo en mas dudas :  
Cuantos tristes desvaríos  
Teme mi desdicha , todos  
Presentes ahora los miro .

Todos á azorarme vienen ;  
Y desolado el juicio ,  
Sin osar fijarse , vaga  
De uno en otro mal perdido :

Cual un mísero forzado ,  
Que ansiando romper sus grillos ,  
Miétras mas sin fruto lidia ,  
Mayor es su necio ahinco .

Ya tu helada indiferencia  
Me hace temblar , ya el antiguo  
Ceño implacable , por otro  
Ya mi amor lloro en olvido :

Y abandonado..... ¡ dejarme  
Su fe ! ¡ su labio sencillo  
Torpe mentir ! léjos , léjos  
De mí , pensamiento indigno .

Léjos de mí ; y tú perdona ,  
Perdona al ciego delirio  
Que me arrastra : ¡ oh si algun dia

Mi llama hubieses creído !  
¡ Qué feliz , cuán sin zozobra  
Gozara el premio contigo  
De mi afan ! ya no hay remedio ;  
Tú , aleve , tú lo has querido :

Y yo víctima infelice  
De un error , en un abismo  
De males sumido , al cielo  
Clamo en vano por alivio .

¡ Causa infeliz de estos males !  
Por tu obstinado capricho  
Feneció nuestra ventura ,  
Y hoy los dos á par gemimos :

Yendo los ojos vendados  
Por un ciego laberinto ,  
Do es tan vana la salida ,  
Cuan mortales los peligros .

Mi estado mira , y piadosa  
Duélete dél ; no mi esquivo  
Tormento inhumana dobles  
Con tu silencio , bien mio .

¿ Qué te aqueja , ó qué padeces ?  
Yo en tu seno deposito  
Mis crudas penas : ¿ pues cómo  
No te merezco lo mismo ?

¿ Puede haber ningun misterio

Entre dos que tan unidos  
Estrecha Amor ? ¿ tus pesares  
Son de mis males distintos ?

Unos mismos son , amada ,  
Cual lo son nuestros destinos ,  
Ya ominoso nos aflija ,  
Ya el dios nos ria benigno.

Tú misma entre sus trasportes  
Veces mil fina lo has dicho ,  
Ahincada poniendo al cielo  
De tu verdad por testigo.

¡ Y hoy , bárbara , los separas !  
¡ Y así en tu silencio impío  
Obstinándote , los ruegos  
Huyes de tu triste amigo !

¡ Y te complaces en verle  
Dudoso , ahogado , sombrío ,  
Sospechar , temblar do quiera  
Desastres ó precipicios..... !

Mi ardor , mis furoros sabes ,  
Y á todo estoy decidido ;  
Ménos á olvidarte , ciego  
Será á tu voz mi albedrío.

## ROMANCE XXIV.

## LA VUELTA DEL COLORIN.

¿ Qué es esto , colorin mio ,  
Revolando á mis ventanas ,  
Cuando yo te suponía  
Unido ya con tu amada :

Cuando en el umbroso bosque ,  
Saltando de rama en rama ,  
Debieras en dulces trinos  
Armonioso requebrarla :

Cuando con ala incansable  
Y en deliciosa inconstancia  
De la libertad pudieras  
Gozar que tanto anhelabas ?

¿ Qué es esto , necia avecilla ?  
Dijo Fili una mañana  
Que vió al abrir sus balcones,  
Que su colorin la aguarda.

¿ Qué es esto , avecilla necia ,  
Tan presto tu bien te cansa ,  
Que ya , infeliz ! echas ménos  
La esclavitud de la jaula ?

¿ Te agrada el afan inútil  
De batir con cruda garra ,

Y morder con fiero pico  
 Los arambres de tu guarda ?  
 ¡ Y este era el empeño ardiente  
 Con que en romperlos pugnabas,  
 Y estos tus tiernos suspiros,  
 Tu soledad y tus ansias !  
 ¿ Valen mas doradas redes  
 Y el encierro de una sala,  
 Que cruzar suelto y ufano  
 Desde el prado á la enramada ?  
 ¿ Posarse allí bullicioso  
 En la ramilla, que vaga  
 Tiembla á tu peso, se inclina,  
 Y alzándote tú, se alza ?  
 ¿ Concertar el lindo pecho,  
 Acomodando con gracia  
 Las plumas, que el vivaz soplo  
 Del cefirillo rizara ?  
 ¿ Volar al pensil vecino,  
 Y compitiendo en la gala  
 De tus subidos matices  
 Con sus flores mas lozanas,  
 Buscar la rosa mas bella,  
 Y gozar feliz del ámbar  
 Que exhalan sus frescas hojas,  
 Libándolas sin ajarla ?

¿ Valen mas mis cariñitos  
 Que las ardientes piadas  
 De tu querida, ó mis besos  
 Que los que su amor te guarda ?  
 ¿ No es mejor en limpia fuente  
 Bañarse y beber sus aguas,  
 Que en estrecho bebedero,  
 Ni tan risueñas ni claras ?  
 ¿ Y mejor con sutil pico  
 Buscar mil sabrosas granas,  
 Que el cebo y golosos mimos  
 Con que mi amor te regala ?  
 ¿ Allí entre flores y aromas,  
 Al rayar riñente el alba,  
 Con deliciosos motetes  
 Darle grato la alborada ?  
 ¿ Allí de tu gusto dueño  
 Cantar con libre garganta,  
 Y querer con libre pecho,  
 Y volar con libres alas ?  
 ¿ Y en pos de tu alegre amiga,  
 Que en tus suspiros se inflama,  
 Del valle al plácido nido  
 Esposo feliz llevarla ?  
 Amado colorin mio,  
 ¿ No es esto mejor ? ¿ iguala

A tan fausta independencia  
 Esta sujecion amarga ?  
 Esta sujecion , que al tiempo  
 Su rueda abrumando pára ;  
 Y siempre y siempre la misma  
 A la eternidad retrata.  
 Y aun cariñoso me pias !  
 Y solícito te afanas !  
 Y revolando me pides  
 Que presta el encierro te abra..... !  
 Oh! cuánto, cuánto me enseñas !  
 ¡ Cuánto, donoso, me hablas  
 Con los sentidos gorgeos  
 Con que á mis balcones llamas !  
 Tu leccion y ejemplo sigo ,  
 AVECILLA afortunada ,  
 Mas que tu dueño discreta  
 En tu feliz ignorancia.  
 Cesó mi necio delirio :  
 Tu empeño me desengaña  
 De las torres que en el viento  
 Mi vanidad encumbrara.  
 Y el tedio se hundió con ellas,  
 Con que esquivé la fragancia  
 De las rosas , que florecen  
 Do quiera bajo mi planta.

Tú vuelves , ave querida ,  
 A la mano que te halaga ,  
 Al dueño que te requiebra ,  
 Y á la amiga que te ampara.  
 Tú vuelves de agradecida ,  
 Tú vuelves , porqué criada  
 Entre cariños y besos ,  
 En ellos tus dichas hallas.  
 Tambien yo hallaré las mias  
 En querer con vida y alma  
 Esclava feliz al dueño ,  
 Que con alma y vida me ama.  
 Yo le pagaré , avecilla ,  
 Yo le pagaré afanada  
 Noche y día en su regalo  
 Las finezas de su llama ,  
 Como tú loca en tus juegos  
 Con ellos mi afecto pagas ,  
 Y en suavísimas canciones  
 A mi voz sola te exhalas.  
 Tú á mi lado hallas tu gloria ,  
 Y abandonas por gozarla  
 Libertad, nido y querida ;  
 Y porqué te encierre, clamas.  
 Yo sin tantos sacrificios ,  
 En la inefable lazada

Que con mi esposo me liga,  
Vincularé mi esperanza.

Centro á mis finos deseos,  
Él será la lumbre clara  
Que mis ojos ilumine,  
Que dirija mis pisadas.

Y así en su seno aliviando  
La libertad que me cansa,  
Gozar sabré las delicias  
Que esquivé insensible y vana.

Ven pues, colorin precioso,  
Ven, que la prision te aguarda;  
Y yo con dulce desvelo  
Cuidaré hacértela grata.

Los dos seremos felices,  
Tú en su pacífica estancia,  
Y yo en servir á mi amado,  
Y en celebrarte sus gracias.—

El colorin cariñoso  
Batiendo alegre las alas  
Voló á la jaula, y su suerte  
Con mil trinos ponderaba;

Y Filis, la tierna Filis,  
Corrió á su esposo exhalada,  
A jurarse entre sus brazos  
Su dichosísima esclava.

## ROMANCE XXV.

## LA VISITA DE MI AMIGA.

PERMITE, insensible amiga,  
Que en mis amargos pesares  
La injusta ley que me has puesto  
Una sola vez quebrante.

He callado; y no, no puedes,  
No puedes, cruel, quejarte  
De que mi labio importuno  
Con mis lástimas te canse.

Guárdalas el hondo pecho;  
Y aun tímido de enojarte,  
Hasta sus tristes suspiros  
Mudos vuelan por el aire.

Mas de esta feliz mañana  
Otro soy ya: no me caben  
En el corazón las ansias,  
Y vado es forzoso darles.

Tú en mi casa! tú en mi cuarto!  
¡Y entretenida y afable  
Gozando en él los primores  
Del buril y de las artes!

¡Tú de Angélica aplaudirme



El encanto inesplicable  
Con que á su Medoro mira,  
Cede, y en sus brazos cae!  
¡ Aquel suspiro de fuego  
Que parece ir á exhalar  
De su boca, el suave anhelo  
De su pecho palpitante!  
¡ El delirio con que estrecha  
Su cuello, y á sí lo atrae,  
Y el ardor que la devora,  
Se esfuerza comunicarle!  
¡ La espresion del feliz moro,  
Que ya su éstasis parte!  
¡ Su ahincado mirar do brillan  
Amor y placer triunfantes!  
¡ Y tú con labio aun mas tierno,  
Tú, Fili, á par celebrarme  
De la infeliz Eloisa  
La desfallecida imágen!  
¡ Aquellas lágrimas bellas,  
Que cual perlas sobresalen  
Por sus pálidas mejillas,  
Que dos rosas fueron ántes!  
¡ Aquellos ojos divinos  
Que amor desolado abate,  
Un amor que aun quiere al cielo

Su esposa insano robarle!  
¡ Mientras ella en él los fija  
Con todo el fervor de un ángel,  
El sacrificio ofreciendo  
De sus horribles desastres!  
¡ Y por su livida boca  
Que agudo el dolor contrae,  
En pos su Abelardo el alma  
Involuntaria se sale!  
¡ Esto encarecer....! ¡ oh cuántos,  
Oh cuántos en un instante  
De encontrados pensamientos  
Con tu embeleso alentaste!  
Los vientos que las borrascas  
Consigo bramando traen,  
Y la quieta mar concitan  
En rápidos huracanes,  
Méno's turbulentos lidian,  
Que en mi corazon amante  
Mil infelices cuidados  
De entónces acá combaten;  
Sin que haya un fugaz momento  
En que su furor se calme,  
En que la razon se escuche,  
Ni amor frenético calle:  
Siempre en la idea indelebles,

Cual si ora grata me hablases,  
La languidez de tu acento,  
La espresion de tu semblante.

¿ Posible será que ceda  
Tu injusticia? ¿ que á mirarme  
Como á tu Medoro vuelvas,  
Yo mi Angélica te llame?

¿ Que las delicias renueves,  
Con que algun dia galante,  
Cual Eloísa en sus fuegos,  
Mi loca pasion premiaste?

Acuerda, acuerda estos dias  
De gloria y bien inefables,  
En que tus dulces suspiros  
Con mis suspiros mezclaste,  
Cuando ante la faz del cielo,  
Y en fe y en ternura iguales,  
Nos juramos, cruda Fili,  
Tú ser mia, yo adorarte;

Estrechándote en mi seno,  
Que aun ahora hablando me late,  
Y no pudiendo tú fina  
De mis brazos arrancarte.....

No, en tu helada indiferencia  
Feneció el sentir : ni sabes  
En mi ardiente fantasía

Cuánto una mirada vale.

No sabes con qué delirio  
A mil sueños celestiales,  
Me abandono, y el deseo  
Los imposibles combate.

Mas por qué estos imposibles?  
Tuyos son, que el fatal arte  
Tienes de hacerte infelice,  
Y á mí, bárbara, acabarme.

No los hay para quien ama :  
Para dos que tan constantes  
Sufren, merecen, anhelan,  
Y en las mismas llamas arden....

Yo sueño, y Amor me burla.  
De ilusiones agradables  
El alma llena, en mi cuarto  
Y á tu lado vuelvo á hallarme.

¿ Dime, mi bien, no me viste  
Embebecido, cobarde,  
Turbado, dudoso, inquieto,  
Y osando apenas hablarte?

¿ No viste en mi triste rostro  
Las dolorosas señales  
De mi abandono? ¿ no oiste  
Decirte entre tiernos ayes :  
Esta casa, su fiel dueño

Tuyos son ? ¡ oh qué de males  
 Con tus zelos ominosos  
 A tí á par que á mí causaste !  
     Hoy en ella soberana,  
 Bajo tu imperio süave  
 Fuera mi gloria rendido  
 Como señora adorarte :  
     Recibir las dulces leyes  
 Que tu labio me dictase ;  
 Y mirándome en tus ojos,  
 Solo en tu culto emplearme ;  
     Haciendo así la cadena  
 Que unió nuestras voluntades,  
 Y hoy tu ímpia mano destroza ,  
 De aroma y rosa inmortales.  
     Ay Filis ! esta cadena ,  
 Por desdeñar tú escucharme ,  
 En mi bárbaro despecho  
 Será un dogal que me acabe.  
     Contempla , cruel , la obra  
 De tu altivez , y si valen  
 Ruegos en tí , no mis penas  
 Dobles con nuevos ultrajes ;  
     Que aun la esperanza... oh si un día... !  
 Vé , injusta , el horrible trance  
 En que me has puesto : el bien veo ,

Y ni aun puedo desearle. —  
     Filis mas sufrir no pudo  
 Que así su amor la increpase ,  
 Pues aunque severa le huye ,  
 Jamas dejara de amarle.  
     Suspiró profundamente ,  
 Y el sonrosado semblante  
 Inclino sobre su seno ,  
 Sin atreverse á mirarle.  
     El dichoso que á sus ansias  
 La alcanzó tan favorable ,  
 Entre sus brazos la estrecha ,  
 Y exclamando : ¡ Amor , triunfaste !  
     Filis , bien mio , le dice ,  
 Baste de violencias , baste ;  
 Cesen tus falsos desvíos  
 Y mis dudas infernales :  
     Tú serás mi eterno empleo ,  
 Tú mi delicia inesfable ,  
 Mi vida y mi gloria , y cuanto  
 De mas tierno en amor cabe :  
     Que pues él feliz nos une  
 Despues de tormentas tales ,  
 Y haber de su amargo acíbar  
 Mi labio apurado el cáliz ,  
     ¿ Qué fuerza , adorada mia ,

Qué fuerza será bastante  
Ni á arrancarte de mi pecho ,  
Ni á que tú dejes de amarme ?  
Nada, la sensible Filis,  
Nada, respondió anhelante ;  
Y en lágrimas de ternura  
Cual nieve al sol se deshace.

ROMANCE XXVI.

LA INJUSTA DESCONFIANZA.

BASTA de enojoso ceño :  
No dudes de mi cariño ,  
Que te agravias y me ofendes  
Con tus desvelos , bien mio.  
Yo faltar á mis promesas!  
Yo indiferente ! yo tibio !  
Desdeñar tu amable lado !  
Llamarme y haberte huido !  
¡ Yo que ciega mariposa  
Con mas bulliciosos giros  
Que ella la luz do fenece ,  
Rondo tus ojos divinos !  
¡ Yo , que cuando léjos peno ,  
Filis , de ti , sin sentido ,

Cual si presente me oyeras ,  
Tu dulce nombre repito !  
No , donosa, nada temas  
De un corazon que sencillo  
Te idolatra , y es tu esclavo  
Por eleccion y destino.

La constancia fué su gloria ;  
Y orgulloso hoy en sus grillos  
Nombre , libertad , fortuna ,  
Todo á tus piés lo ha rendido ;

Y por ti sola de todos  
Olvidado en su retiro ,  
No demanda en tantos suyos  
Ni el mas leve sacrificio.

No lo ves , zelosa mia ?  
¿ No ves con qué ciego ahinco  
Gozoso en obedecerte  
Todas mis venturas cifro ?

¿ Hay gusto tuyo , hay deseo  
Que no halles siempre cumplido ?  
¿ Ni paso en mí , que no sea  
Del amante mas sumiso ?

Siempre en ti y de ti pendiente ,  
Y ora como en el principio  
De tus ojos recibiendo  
La ley que inviolable sigo.

Escogite por señora,  
 Y entre mil tiernos suspiros  
 Eterna fe me has jurado;  
 Yo alma y vida te di fino.  
 Nuestros labios cariñosos,  
 Los votos con los gemidos  
 Mezclando, que solo hacemos  
 Ya un ser, veces mil se han dicho;  
 Y crecer sintiendo ardientes  
 Su embeleso y desvarío,  
 Estáticos nuestros pechos  
 Mil veces mas se han unido.  
 ¡O qué instantes, Fílis mía!  
 Qué abandono! ¡con qué hechizo  
 Contemplándome exclamabas:  
 «Tuya soy, y tú eres mio!  
 » Y en ello cuantas venturas  
 » El gusto mas esquisito  
 » Soñarse y delicias puede,  
 » Y aun mas si es posible miro.»  
 ¿Quiénes, adorada, entónces  
 Mas felices? uno mismo  
 El querer, gozar, y cuanto  
 Puede embargar los sentidos.  
 Y aun dudas y te desvelas!  
 ¡Y víctima de un capricho

Te atormentas! ó amas poco,  
 O yo soy de amarte indigno.  
 Qué? ¿te has trocado de aquella  
 Que veces tantas me ha visto  
 Suspirar loco á sus plantas  
 De la lira al dulce trino?  
 ¿Quién osará, amada mía,  
 Ni de tu beldad el brillo,  
 Ni contrastar de tus ojos  
 El encanto peregrino?  
 ¿Quién apagar en mi pecho  
 El volcan que hierve activo;  
 Ni la impresion indeleble  
 Turbar que en mí tu amor hizo?  
 ¿Quién de aquel entre mil ayes,  
 «Triunfaste al fin: ya me rindo,»  
 En mi oído y mi memoria  
 Jamas borrará el sonido;  
 De tierno y tímido llanto  
 Llenos y en el suelo fijos  
 Tus ojos, feliz trofeo  
 De un rigor aun mal vencido?  
 Cesa pues, cesa en tus quejas:  
 Caiga ya ese ceño umbrío,  
 Y alegré en tu rostro ría  
 De sus gracias el bullicio.

Cesa, cesa, y mas amemos :  
Crezca el celestial prestigio  
Que nos ciega : nuestro fuego  
Arda cada vez mas vivo.

Amemos y amemos siempre ,  
Sin que zelos ni desvios  
A turbar amargos vengan  
Las delicias que sentimos :

Delicias inesplicables ,  
En que ebrios , embebecidos  
Al Amor mismo enseñamos  
Con nuestros dulces delirios.

Mundo y hombres olvidemos ,  
Que así mas y mas perdidos ,  
Vivirás para mí solo ,  
Como yo para ti vivo.

ROMANCE XXVII.

EL OTOÑO DE LA VIDA.

*A mi amigo D. Manuel María Cambronero ,  
del Consejo de S. M.*

¡ Ves cuán benigno el otoño ,  
Fabio , á nuestros ojos rie !

¡ Con qué magestad tranquila  
Sus horas el sol preside !

¡ Cuán plácidas son las noches ;  
Y hermosa alzando entre miles  
De soles Febe su carro ,  
Con el día en luz compiten !

¡ Ves cuán profuso sus dones  
Nos ostenta ! ¡ qué sutiles  
Las auras bullen , las vegas  
De nuevas galas se visten !

¡ En los árboles mecerse  
La verde pera , en las vides  
La uva de oro , con que Baco  
Lagares y cubas hinche !

¡ La abundancia por do quiera ,  
Y en deliciosos convites  
La alma paz , que á la esperanza  
Colmada riendo sigue !

Nada en vanas apariencias  
Ni en melindrosos matices  
De flores , que un día apénas  
Al rayo del sol resisten.

El hombre respira y goza ;  
Donde quier se torne ó mire ,  
Hallará un bien , un alivio  
A las penas que le afligen.